

ADORACION DE OCTUBRE 2020

- ❖ Me pongo en tu presencia Señor y acallo las voces que impiden escucharte en el silencio de mi corazón.
- ❖ Quiero recibir en esta jornada tu Espíritu de Luz y de Amor, que me haga discípulo tuyo, disponible a la misión que me encomiadas en favor de mis hermanos, y en el lugar que me toca ocupar.
- ❖ Dame conocimiento interno de lo que el Papa nos pide en este mes para orientar mi corazón a colaborar con tu Iglesia.

En esta jornada mundial de oración, en comunión con nuestro Papa Francisco y en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: *“para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia”*.

Reflexionando este desafío

Dios ha querido dar a conocer su rostro femenino y masculino a través del rostro de la mujer y del hombre. Ambos tienen algo propio para expresar de forma única, el mismo Amor de Dios.

La Iglesia, como humanidad recreada usa los recursos singulares y propios de cada quien, para anunciar al mundo entero la misericordia del Señor y su salvación. La mujer lo hará desplegando su creatividad, su intuición, su capacidad de convocar y comunicar, su ternura, su habilidad para influir hábilmente sobre los que están a su alrededor. El hombre lo hará con su objetividad, su capacidad de organizar y concretar, su claridad de visión su habilidad para ser expeditivo, reservado, sintético y va directo al grano.

Ambos son necesarios en esta tarea de anunciar al mundo entero las maravillas que el Señor hizo en favor nuestro. Ambos en cogestión, activando el potencial en la tarea evangelizadora.

El rol de la mujer en la iglesia se está revalorizando cada vez más, para que ella ocupe ese lugar que Cristo le tiene preparado también en las tareas organizativas y de conducción de su iglesia. Se dice comúnmente que la mujer es el alma de la familia, ella congrega, ella convoca, ella organiza a los suyos. Esto mismo se ha de aprovechar a la hora de organizar y conducir la familia eclesial.

El Papa Francisco en varias oportunidades habla de esto:

“En el vientre de una mujer, Dios y la humanidad se unieron para no separarse nunca más... “Ella es mujer y madre, esto es lo esencial. De ella, mujer, surgió la salvación y, por lo tanto, no hay salvación sin la mujer” FRANCISCO 11 mar 2020

“La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones”... “todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia”... “El genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales” Francisco ‘Evangelii Gaudium’

Piensa en oración ¿qué tienes para dar y desplegar en tu comunidad? ¿cómo lo pones al servicio?

En un momento de silencio escuchemos la Palabra de Dios y dejemos que su Luz nos penetre.

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.» Juan, 2, 1-5. 11

La vida de Jesús comienza gracias a la Mujer y la manifestación de su gloria a los hombres también. Ella lo amó más que nadie y de su relación íntima de corazón a corazón con Él, surgió su misión de Madre de la Iglesia.

Fue el sostén de su Hijo en la Cruz, alentándolo, firme y de pie cuando los demás huyeron. Se mantuvo en el ardor de la fe, esperando contra toda esperanza mientras el resto se desanimó y se escondió por miedo. Convocó a la comunidad y sostuvo la oración de la iglesia que esperaba el Espíritu y atrajo hacia la comunidad el fuego del Amor. Enseñó pacientemente a todo aquel que se acercaba a Ella para aprender los secretos de Jesús. Hoy es la Administradora de las gracias que Cristo quiere dar a su Cuerpo.

Esta es la vocación de la mujer en la Iglesia de hoy y de siempre. Son las modalidades culturales las que van cambiando, pero la esencia está aquí y no hay que perder de vista a la Mujer por excelencia, la que el Señor muestra a todas las generaciones y hasta el fin del mundo.

La pregunta será ¿cómo la mujer de hoy encarna esta misión de Madre en la comunidad? La esencia maternal es una, pero los roles van variando según la cultura. Hoy la madre nutre de muchas maneras, sostiene, organiza, aglutina, participa activamente de las decisiones, y se ocupa también de los asuntos laborales junto con el hombre de la casa. Ambos llevan a cabo las tareas hogareñas más simples, como las decisiones más importantes de la familia. En la Familia Eclesial hoy es lo mismo. Madre por siempre, pero inculturada, en cogestión con el hombre, cada uno aportando su tinte específico en todas las tareas eclesiales.

Tiempo atrás no estábamos suficientemente maduros para escuchar esto en profundidad. Cada vez se vislumbra más y se perfila mejor el verdadero rol de la mujer en la iglesia, y si contemplamos a María en corredentora con su Hijo, podremos ver la grandeza de la vocación de la mujer y su misión en la comunidad. Los dos, Servidores, ocupando juntos el último lugar, y por eso elevados por el Padre a la gloria, uno al lado del otro. “De pie a tu derecha está la Reina” Sal 44,10

¿Qué palabra queda resonando en mi corazón?...

Bajando la Palabra a la vida

- ¿qué servicio prestas en tu comunidad? ¿crees que puedes dar más?
- ¿eres consciente de los talentos que Dios te dio?
- ¿valoras suficientemente la tarea de los demás y la promueves?
- ¿Es tu acción en la iglesia el fruto de tu oración y el diálogo íntimo con Jesús?
- ¿Tienes en cuenta de ofrecer no solo la jornada, sino cada actividad que comienzas al Señor y por los desafíos de este mes?

Orando la reflexión...

Mujer

La mujer valiente aceptó el riesgo,
confió sin pruebas,
cantó el Magnificat.

La mujer fuerte se echó al camino
alumbró en tinieblas, protegió la Vida.

La mujer sabia llevó a Dios en su vientre
guardó la palabra,
acogió el misterio.

La mujer buena eligió el bien,
amó, aun rompiéndose por ello,

esperó más allá de la muerte.
Tu audacia aquieta hoy nuestras tormentas.
Tu fuerza nos alienta en la fatiga.
Tu sabiduría nos enseña hacia dónde mirar
y tu bondad envuelve nuestra inquietud.
Madre tan humana, tan nuestra, tan plena...
...ruega por nosotros.

(José María R. Olaizola, SJ)